

A FAVOR O EN CONTRA DE JESÚS
EL LOGION DE MC 9,40 Y SUS PARALELOS

ALFONSO DE LA FUENTE
Centro Teológico San Dámaso
Madrid

Resumen

Los diversos enunciados de este *logion* (Mc, Q, P Oxy) no son contradictorios y pueden remontarse a Jesús. Su diversidad se explica fácilmente como consecuencia de las situaciones en que fueron pronunciados. La comunidad cristiana acentuó sus matices de exigencia para los miembros de la misma y de tolerancia hacia los extraños.

Summary

The different formulations of this *logion* (Mk, Q, Oxy P) are not contradictory, and may be attributed to Jesus himself. Their diversity is easily accounted for by the situations in which they were delivered. The Christian community has emphasized their demands for its members and tolerance for outsiders.

¿Es posible una actitud de indiferencia ante Jesús? Cualquiera que se aproxime a él desde un punto de vista histórico responderá decididamente que sí: Hablará de partidarios y adversarios más o menos declarados, pero también de personas que, tras entrar en contacto con él, mantuvieron una postura de neutralidad: ni aceptación ni rechazo. Así sucede siempre con los personajes de relieve, y así tuvo que suceder en el encuentro con Jesús.

Sin embargo, no van por ahí las palabras que la tradición sinóptica nos ha conservado como pronunciadas por el mismo Jesús. Según esas palabras, no hay lugar para la indiferencia: o se está con él o contra él.

I. LOS DIVERSOS ENUNCIADOS DEL LOGION

El *logion* sobre la actitud que Jesús presupone para estar a favor o en contra de él y de su causa aparece plasmado en dos enunciados de tono distinto y aparentemente contradictorios. Uno, de tono más bien optimista, se encuentra en Mc 9,40: "Quien no está contra nosotros está con nosotros" (ὅς γὰρ οὐκ ἐστὶν καθ' ἡμῶν, ὑπὲρ ἡμῶν ἐστὶν). El otro, no exento de cierta nota de pesimismo, aparece en Mt 12,30: "Quien no está conmigo está contra mí" (ὁ μὴ ὦν μετ' ἐμοῦ κατ' ἐμοῦ ἐστὶν).

En Lc hallamos los dos enunciados: Lc 11,23 coincide literalmente con Mt 12,30, mientras que Lc 9,50 se sitúa en la línea de Mc 9,40, con la única diferencia de que dice "vosotros" (ὕμῶν) en lugar de "nosotros" (ἡμῶν)¹. Es de notar además que Lc 9,50 comienza el pasaje, al igual que Mc, con una frase de relativo (ὅς ... ἐστὶν...), mientras que Lc 11,23, lo mismo que Mt, comienza con una frase de participio (ὁ μὴ ὦν...). Y, tanto en Mt como en Lc 11,23, el enunciado se completa con un aforismo (ausente en Mc): "Y quien no recoge conmigo desparrama".

A la vista de estos datos, si admitimos la teoría de las dos fuentes, es claro que Lc 9,50 depende de Mc, mientras que Lc 11,23 = Mt 12,30 tiene su origen en Q. Es decir:

Mc) Mc 9,40: Quien no está contra nosotros está con nosotros.

Lc 9,50: Quien no está contra vosotros está con vosotros.

Q) Mt 12,30: Quien no está conmigo está contra mí.

Lc 11,23: Quien no está conmigo está contra mí.

Así pues, dado que no se admite ninguna dependencia mutua entre Mc y Q, debemos afirmar que los dos enunciados del *logion* presentes en la tradición sinóptica son independientes entre sí.

Pero ¿qué sucedió durante el largo proceso de transmisión que precedió a la redacción de esas dos fuentes? Es posible que el pronombre plural (el "nosotros" de Mc y, secundariamente, el "vosotros" de Lc) sea fruto de una acomodación de las palabras originarias de Jesús a la vida de la

¹ Algunos mss. leen ὑμῶν en Mc; otros, ἡμῶν en Lc 9,50. Tales variantes son, sin duda, consecuencia del fenómeno llamado itacismo (en virtud del cual ambas formas pronominales se confunden en la pronunciación: *himón*), si es que no obedecen a intentos de armonizar los dos pasajes.

Iglesia, es decir, que lo expresado por Jesús en relación con su propia persona se aplicara, en un momento dado de dicho proceso, a la comunidad cristiana. En tal caso, el $\epsilon\mu\omicron\upsilon$ de Q reproduciría el tenor primitivo del *logion*.

Sin embargo, también es posible que la doble formulación de Mc y de Q se remonte a labios de Jesús. Jesús pudo pronunciar las palabras en cuestión una sola vez en su vida. Pero también pudo, al igual que cualquier predicador, repetirlas en distintas ocasiones y no siempre de igual manera². Por tanto, no nos parece que se pueda llegar muy lejos en el intento de determinar una forma originaria para el *logion*.

En sus distintos enunciados, el *logion* se refiere a la actitud de indiferencia o neutralidad con respecto a Jesús. Pero tal actitud es entendida de diverso modo en Mc y en Q. El enunciado de Q tiene matiz restrictivo, excluyente: para estar de parte de Jesús *hay que tener* una actitud favorable hacia él. El de Mc, por el contrario, es más abierto, inclusivo: para estar de parte de Jesús *basta no tener* una actitud desfavorable³. Si la neutralidad es en Mc un valor positivo, en Q es negativo. De donde se sigue que, de hecho, ante Jesús no cabe neutralidad, puesto que tal actitud es, en último término, estar a favor (Mc) o en contra (Q) de él.

El *logion*, conciso y perentorio, es lo que llamamos un *aforismo*. Su expresividad se ve realzada tanto por el tono proverbial como por la estructura quiástica:

Mc 9,40 = Lc 9,50

- a) $\acute{\omicron}\varsigma$ οὐκ ἔστιν
- b) καθ' ἡμῶν (ὕμῶν)
- b') ὑπὲρ ἡμῶν (ὕμῶν)
- a') ἔστιν

Mt 12,30 = Lc 11,23

- a) ὁ μὴ ὄν
- b) μετ' ἐμοῦ
- b') κατ' ἐμοῦ
- a') ἔστιν

Además de los enunciados sinópticos, hoy conocemos otro gracias a un fragmento de papiro descubierto en Oxyrhynchos (P Oxy 1224)⁴. En este

² El hecho de que Lc, reacio a admitir duplicados, recoja las dos formulaciones muestra que, a su juicio, no eran indistinguibles.

³ Respectivamente, para estar en contra de Jesús *basta no tener* actitud favorable (Q) / *hay que tener* actitud desfavorable (Mc).

⁴ El descubrimiento se debe a Bernard P. Grenfell y Arthur S. Hunt. A partir de 1897, estos dos británicos encontraron en dicha localidad (unos 200 km. al sur de El Cairo) miles de documentos, entre ellos numerosos fragmentos de escritos cristianos.

fragmento (6,3 x 13,1 cm.), datable hacia el año 300, se puede leer un enunciado semejante al de Mc: "Quien no está [contra vosotros] está con vosotros" (ὁ γὰρ μὴ ὄν [κατὰ ὑμ]ῶν, ὑπὲρ ὑμῶν ἔστιν).

Este enunciado forma parte de un grupo de palabras de Jesús relativas al amor hacia los enemigos. Inmediatamente después de ellas se lee: "[Quien hoy] está lejos, mañana estará [cerca de vosotros]" ([ὁ σήμερον ὄν] μακρὰν, αὔριον [ἐγγὺς ὑμῶν] γενήσεται). El resto del fragmento ofrece un texto ilegible, salvo "orad por vuestros enemigos" y "del adversario", indicios suficientes para afirmar que en el conjunto se trata de una actitud favorable hacia los enemigos⁵.

El enunciado de este papiro es semejante al de Mc en el tono inclusivo y en la presencia de la partícula γὰρ en el segundo lugar de la frase. Sin embargo, se asemeja también al de Q en la construcción de participio (ὁ ὄν) en vez del relativo marcano (ὁς). Y coincide con Lc 9,50 en cuanto que dice "vosotros" en vez de "nosotros". Al igual que los enunciados sinópticos, tiene una estructura quiástica (está/vosotros//vosotros/está). Y, como en el caso de Q, va seguido de otro aforismo ("estar lejos/cerca"), si bien éste tiene poco que ver con el correspondiente de Q ("recoger/desparramar").

No es fácil establecer la relación de P Oxy 1224 con los evangelios sinópticos. Sin embargo, nos inclinamos a pensar que los aforismos legibles en este papiro proceden de una fuente distinta de Mc y de Q. En concreto, su versión del *logion* puede considerarse independiente, dado que —pese a las semejanzas— no coincide con ninguna de los sinópticos y, además, el aforismo adicional⁶ no aparece en ninguno de éstos.

II. EL LOGION EN SÍ

No hay razones válidas para sostener que nos hallemos ante una creación de la comunidad cristiana. Algunos exegetas niegan la autenticidad del *logion* alegando una supuesta contradicción entre el enunciado de Q y el de Mc⁷. Otros sugieren que cuanto se refiere a la autenticidad

⁵ El texto en A. Huck, *Synopse der drei ersten Evangelien* (Tübingen¹⁰1988) 108; cf. J. D. Crossan, *In Fragments. The Aphorisms of Jesus* (Cambridge etc. 1983) 47-50.

⁶ Según J. Jeremias, *Palabras desconocidas de Jesús* (Salamanca 1976) 100, "apenas se puede encontrar una objeción contra la autenticidad de esta breve frase".

⁷ A propósito de los dos enunciados escribió E. Renan, *Vie de Jésus* (Paris 1863)

debe quedar como una cuestión "abierta" ⁸. Sin embargo, la corriente mayoritaria adopta en este punto una postura más positiva ⁹.

En la literatura rabínica no aparecen formulaciones que podamos considerar como precedentes del *logion* que nos ocupa ¹⁰. Con respecto al ámbito grecolatino, W. Nestle ¹¹ llamó la atención en su día sobre un pasaje de Cicerón, posteriormente citado en numerosos comentarios, en el que aparecen ambos matices: "Téngase por buena aquella máxima tuya que llevó a la victoria. Te oíamos decir, en efecto, que nosotros considerábamos adversarios a todos los que no estaban con nosotros, mientras que tú considerabas partidarios tuyos a todos los que no estaban contra ti" ¹². Cicerón, dirigiéndose a César, contrapone su clarividencia de hombre de Estado a la postura miope de los partidarios de Pompeyo: para éstos, la neutralidad política era signo de oposición; para César, de adhesión a su causa.

Según Nestle, esas palabras de César se plasmaron pronto en un aforismo que, difundido por el ámbito del Mediterráneo, los evangelistas o su fuente habrían puesto en boca de Jesús a fin de establecer una contraposición entre él y los grandes del Imperio ¹³. Pero tal explicación no es satisfactoria desde el momento en que da por supuesto que la idea de considerar la neutralidad como factor a favor o en contra de una determi-

229: "La tradition, en effet, prête a Jésus deux règles de prosélytisme tout à fait opposées".

⁸ Tal es, por ejemplo, la opinión de W. D. Davies / D. C. Allison, *The Gospel according to S. Matthew* II (ICC; Edinburgh 1991) 343.

⁹ Como O. Michel, σκοπίζω, en *TWNT* VII (1964) 421: "Jesus dies Wort abzuschreiben —vielleicht wegen des Widerspruchs zu Mk 9,40—, ist unberechtigt".

¹⁰ En relación con Lc 9,50, Strack-Billerbeck, *Kommentar zum NT aus Talmud und Midrasch* II (München 1983) 165, citan pQid 1,61d,28: "Rabí Yosé b. Bun (ca. 350) dijo: ¿Qué significa: 'Dichoso el hombre que no camina en el consejo de los impíos?' (Sal 1,1). Puesto que no camina en el consejo de los impíos, es como uno que camina en el consejo de los justos".

¹¹ "Wer nicht mit mir ist, der ist wider mich": *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 13 (1912) 84-87, espec. 85.

¹² "Valeat tua vox illa, quae vicit. Te enim dicere audiebamus, nos omnes adversarios putare nisi qui nobiscum essent, te omnes, qui contra te non essent, tuos", *Pro Ligario* 32.

¹³ Cf., a propósito de esta hipótesis, la reciente postura de H. Baltensweiler, "Wer nicht gegen uns (euch) ist, ist für uns (euch)": *Theologische Zeitschrift* (Basilea) 40 (1984) 130-136, espec 130s.

nada causa es tan exótica que habría sido concebida únicamente por la preclara mente de César.

En realidad, la idea no tiene nada de exótico. A lo largo de la historia, las múltiples actitudes de neutralidad han sido interpretadas diversamente, en sentido positivo o negativo, de acuerdo con las consecuencias que de tales actitudes podían seguirse para el "intérprete". Es lo que sucede hoy en la vida parlamentaria: la abstención (= neutralidad) del grupo X en una votación puede ser interpretada como voto a favor por el grupo Y, y como voto en contra por el grupo Z; pero, en otra situación, ante otras consecuencias, el mismo grupo Z puede considerar la abstención de X como favorable a sus intereses.

No hay, pues, necesidad de buscar modelos literarios en el caso de un aforismo que responde a una constante interpretativa de la neutralidad. Jesús pudo formularlo sin inspirarse en ningún precedente concreto. Y no hay razón, por tanto, para responsabilizar a los evangelistas de haberlo introducido en la tradición de los dichos de Jesús.

Por lo que se refiere a la forma, el aire proverbial del *logion* encaja perfectamente en el lenguaje de Jesús, en cuyos labios hallamos otros aforismos — "los primeros serán los últimos", "quien se exalta será humillado", etc. — también en forma quiástica y casi siempre colocados al final de un relato. En cuanto al contenido, la radicalidad de la afirmación está en consonancia con la de otras afirmaciones de Jesús.

Por otra parte, es muy posible que la insistencia en distinguir entre forma "excluyente" y forma "inclusiva" del *logion* no haga justicia a la mentalidad de Jesús y de los transmisores de la tradición evangélica. Supone en ellos una lógica que no era precisamente la suya. Los palestinos de la época distaban mucho de ser aristotélicos. Debido en parte al genio de su lengua, confundían a veces lo contrario con lo contradictorio y utilizaban como equivalentes expresiones que no lo son en una lógica rigurosa¹⁴. En tales circunstancias, ¿qué diferencia veían ellos —si es que veían alguna— entre "quien está conmigo no está contra mí" y "quien no está contra mí está conmigo"?

Pero admitamos que tal diferencia fuera relevante a sus ojos. En ese caso, la "contradicción" entre el enunciado de Mc y el de Q se puede

¹⁴ Por ejemplo, "odiar" = "no amar" (cf. Mt 5,43), "nadie acepta" = "muy pocos aceptan" (cf. Jn 3,32s). También tenían dificultades para expresar las comparaciones: "A es grande y B es pequeño" = "A es mayor que B".

resolver sin dificultad suponiendo situaciones diferentes para cada uno de ellos. Cabe pensar que Jesús se refiere en Mc a quienes no forman parte de su comunidad: la indiferencia –la no hostilidad– de éstos sería una buena actitud para la causa cristiana. En cambio, suponiendo que en Q se refiere a los miembros de su comunidad, es claro que cualquier postura de indiferencia por parte de ellos resultaría reprochable¹⁵.

Por su parte, la presencia del *logion* en P Oxy 1224 no contribuye a esclarecer su posible situación originaria, dado que el fragmento –perteneciente, según parece, a una colección de dichos de Jesús– carece de contexto narrativo.

III. LOS DIVERSOS CONTEXTOS EVANGÉLICOS

Los cuatro enunciados sinópticos del *logion* aparecen en labios de Jesús como conclusión de un relato de exorcismo: la actividad del exorcista extraño (Mc 9,38-40 = Lc 9,49-50) y la curación de un endemoniado mudo (y ciego) (Mt 12,22-30 = Lc 11,14-23).

Al parecer, el relato del exorcista extraño no formaba parte de la fuente que utiliza Mc en 9,37-50, sino que procede de una fuente distinta¹⁶. De hecho, su presencia interrumpe el hilo discursivo entre los vv. 37 y 42, ambos relativos a los "pequeños" (cf. *παιδίων*, 37; *μικρῶν*, 42). El relato está conectado con lo que precede y lo que sigue simplemente mediante la frase de engarce "en el nombre" (de Jesús) (*ἐπὶ τῷ ὀνόματί μου*, v. 37; *ἐν τῷ ὀνόματί σου*, v. 38; *ἐπὶ τῷ ὀνόματί μου*, v. 39; *ἐν ὀνόματι ὅτι Χριστοῦ ἐστε*, v. 41). Lc 9,49-50 sigue muy de cerca el

¹⁵ Esta solución es la más común entre los intérpretes; por ejemplo, C. E. B. Cranfield, *The Gospel according to St. Mark* (Cambridge etc. 1959) 311: "While the principle of Mk. IX.40 should govern the attitude of the Church toward those without, the principle of Mt. XII.30 must be part of the Church's preaching both to those without and to those within"; o bien E. Drewermann, *Das Markusevangelium II* (Olten und Freiburg im Breisgau 1991) 63: "Beide Sätze [= los enunciados de Mc y Mt], so sehr sie sich widersprechen scheinen, können, je nach der Situation, durchaus 'jesuanisch' sein"; la misma explicación en O. Michel, *loc. cit.*

¹⁶ Algunos han negado la historicidad de este episodio, alegando su semejanza con Nm 11,24-30: ante el hecho de que también Eldad y Medad profeticen, Josué pide en vano a Moisés que se lo prohíba. Cf. R. Bultmann, *Die Geschichte der synoptischen Tradition* (Göttingen 1970) 23s. 57.

texto de Mc, si bien omite las palabras: "Pues nadie que haga un milagro en mi nombre podrá luego hablar mal de mí" (Mc 9,39); y también: "El que os dé un vaso de agua..." (Mc 9,41)¹⁷.

El "nosotros" que hallamos en la versión marcana del *logion* se ajusta a la concepción de Mc, quien suele presentar a Jesús formando un grupo con sus discípulos¹⁸. Pero eso no se puede esgrimir como argumento en contra de la autenticidad del "nosotros", como si Mc lo hubiera introducido para aplicar a la comunidad cristiana lo que Jesús habría dicho en relación consigo mismo. Por lo demás, la sustitución lucana de ese "nosotros" por "vosotros" no tiene, a nuestro juicio, gran importancia. Ambos pronombres se refieren igualmente al conjunto de los seguidores de Jesús. Quizás el enunciado de Lc 9,50 no hace sino reproducir la forma que los predicadores del evangelio daban al *logion* cuando lo repetían ante sus oyentes.

Sea lo que fuere de esta última posibilidad, el enunciado del *logion* en el contexto de Mc se aplica perfectamente, en la situación de la naciente Iglesia, a cuantos se hallan fuera de la comunidad. En aquella situación de dificultades y amenazas, las tolerantes palabras de Jesús ante la actividad del exorcista extraño se presentan como fundamento de la tolerancia que deben practicar los cristianos con quienes no adoptan frente a ellos una postura declaradamente adversa¹⁹. Lo mismo vale para la versión de Lc 9,50²⁰, con la diferencia de que Lc concede un especial relieve al *logion* al colocarlo como cierre de la primera fase de la misión de Jesús, inmediatamente antes del largo viaje a Jerusalén. De este modo, toda la sección precedente queda envuelta en una nota de optimismo²¹.

¹⁷ Parece claro que al menos estas palabras del v. 41 no pertenecían originariamente al episodio del exorcista ni tampoco a lo que sigue sobre el escándalo de los pequeños (v. 42). Mt las coloca en el contexto de la misión de los discípulos (Mt 10,42).

¹⁸ La observación es de M.-J. Lagrange, *Évangile selon saint Marc* (Paris 1966). 248.

¹⁹ Cf. R. Pesch, *Das Markusevangelium* II (HthK II/2; Freiburg 1977) 110.

²⁰ Cf. F. Bovon, *Das Evangelium nach Lukas I* (EKK III/1; Neukirchen-Vluyn 1989) 523: "Die spontane Reaktion Jesu ... löst ein brennendes Problem: die Anerkennung der konkurrierenden Missionswerken".

²¹ Cf. A. George, *Étude sur l'oeuvre de Luc* (Paris 1986) 99.

La controversia sobre Belzebú aparece en los tres sinópticos (Mc 3,23-27 = Mt 12,25-29 = Lc 11,17-22). Pero solamente Mt y Lc indican que la ocasión de tal controversia fue la liberación de un poseso. Y solamente ellos presentan al final de la perícopa (Mt 12,30 = Lc 11,23) el *logion* sobre estar a favor o en contra de Jesús. Por otra parte, el poseso, según Lc, era mudo, mientras que, según Mt, era además ciego. También difiere en estos dos evangelios la colocación del episodio dentro de la secuencia narrativa: Mt lo sitúa antes del capítulo dedicado a las parábolas, mientras que Lc lo incluye en el viaje de Jesús a Jerusalén.

Las coincidencias entre Mt y Lc frente a Mc indican que la controversia sobre Belzebú aparecía tanto en Mc como en Q²². Pero en Q enmarcada en el relato de exorcismo. Además, parece claro que Mt, a diferencia de Lc, tuvo en cuenta el texto de Mc, puesto que presenta numerosas coincidencias verbales con él y coloca la perícopa en un punto que viene a coincidir con la colocación de la controversia en Mc.

El enunciado del *logion* que hallamos en Mt y Lc 11,23, con el pronombre en singular (ἐμοῦ), y su tono "pesimista" responde perfectamente al contexto histórico de Jesús. Durante su actividad pública no faltaron situaciones en las que pudiera pronunciarlo —y repetirlo—. Había personas que, al oír su mensaje y contemplar sus obras, permanecían a la expectativa, sin saber a qué carta quedarse; personas también, de entre los suyos, que retrocedían a la vista de sus exigencias. Para todas ellas el "quien no está conmigo está contra mí" era una acuciante invitación a seguirle²³.

La invitación era válida no sólo para el tiempo de Jesús, sino también para el tiempo de la Iglesia. Se podía aplicar a los miembros de la comunidad que se mostraban remisos en la vida cristiana, pero también a los que, estando fuera, parecían simpatizar con el programa de los cristianos. El recuerdo de aquellas palabras pronunciadas por el Señor Jesús servía de reproche contra toda tibieza o indecisión.

Cabría preguntar si es originaria la conexión de nuestro *logion* con los dos pasajes —exorcista extraño y controversia sobre Belzebú— a que va unido. Lo más que se puede decir a este respecto es que la conexión parece más probable en Mc que en Q.

²² Cf. I. H. Marshall, *The Gospel of Luke. A Commentary on the Greek Text* (Exeter/Grand Rapids, MI 1983) 478.

²³ Cf. I. Gomá Civit, *El Evangelio según san Mateo I* (Madrid 1976) 637s.

En el pasaje de Mc, el exorcista ajeno al grupo de los discípulos trabaja, a fin de cuentas, en la misma tarea que ellos. Como ellos, expulsa demonios en el nombre de Jesús, colabora en la lucha contra el imperio del mal. Ante tal situación Jesús habría podido rechazar la iniciativa de los discípulos (Juan en particular) diciendo: "Ese hombre no está actuando en contra de nuestra causa, sino a favor de ella", o bien: "Como ese hombre no está contra nosotros, está de nuestro lado". Y lo dice mediante un aforismo, un enunciado de tipo general. En el fondo, este aforismo viene a explicar por qué los discípulos no deben impedir la actividad del exorcista: "No se lo prohibáis, pues (γάρ) quien no está contra mí está conmigo"²⁴.

En cambio, la presencia del aforismo en Q resulta un tanto forzada. Esto no se opone a que su formulación excluyente pueda remontarse a Jesús, pero sí permite pensar que la controversia sobre Belzebú no fue el *Sitz im Leben Jesu* de tal formulación. Su función en el contexto actual no se capta tan inmediatamente como en el caso de Mc. Se diría que nos hallamos ante una adición introducida simplemente para poner un colofón a lo que precede. Es como si, a título de reflexión sobre el episodio anterior, se nos dijera: "Esto nos recuerda lo que afirmó el Señor a propósito de tomar partido ante su causa. No hay término medio: con él o con Satanás".

Por lo demás, la versión excluyente del aforismo va unida en Mt 12,30 = Lc 11,23, mediante la conjunción καί, al aforismo que habla de recoger con Jesús y desparramar, de modo que ambos forman un *logion* bímembre²⁵. Pero tal unión parece secundaria, debida al autor de Q, si es que no se efectuó en un estadio anterior de la tradición. El hecho de que también en P Oxy 1224 el aforismo sobre estar a favor o en contra de Jesús vaya unido —en este caso sin καί— a un aforismo distinto

²⁴ Otra cuestión distinta es —como hemos indicado antes— la posibilidad de que el conjunto de Mc 9,38-40 (todo lo relativo al exorcista extraño) tenga con el contexto una conexión muy débil: la palabra de engarce ὄνομα.

²⁵ El segundo miembro sirve así de explicación al primero: "estar con / estar contra" equivale a "recoger / desparramar". Esta metáfora se puede entender, en clave agrícola, como alusiva a la recolección; sin embargo, la mayoría de los intérpretes la entienden en clave pastoril. En tal caso sería preferible traducir συνάγειν por "reunir" y σκοπιάζειν por "dispersar" (el rebaño). Sobre la posible forma aramea de estas palabras, cf. J. Jeremias, *Teología del Nuevo Testamento I* (Salamanca 1974) 41.

("Quien hoy está lejos, mañana estará cerca de vosotros") corrobora el carácter secundario de la unión en ambos casos.

CONCLUSIÓN

Ciertamente no hay razones para incluir el *logion* sobre estar a favor o en contra de Jesús entre las que denominamos sus "mismísimas palabras". Pero tampoco las hay para afirmar que sean inauténticas. Por el contrario, el hecho de que tanto la forma como el contenido estén de acuerdo con el talante y el lenguaje de Jesús es indicio de autenticidad.

Dado que no es admisible una dependencia mutua entre Mc y Q, podemos afirmar que los respectivos enunciados del *logion* son independientes. Los matices peculiares de tolerancia (en Mc) y de exigencia (en Q) están muy lejos de ser contradictorios. La comprensión hacia los de fuera es perfectamente compatible con el rigor hacia los de dentro: el ecumenismo no está reñido con la ortodoxia.

Aunque cabe, en principio, la posibilidad de que sólo uno de esos dos enunciados se remonte a Jesús y el otro sea una formulación secundaria, nos parece más probable la hipótesis de que ambos tienen su origen en la predicación del propio Jesús. A lo largo de su actuación pública, "en casa" —como diría Mc— y en público, tuvo numerosas ocasiones para interpretar la indiferencia hacia su persona tanto en clave de tolerancia como de exigencia.

Podemos admitir que este *logion*, como sucedió con otros muchos, circuló aisladamente en colecciones más o menos extensas. Así se deduciría de su presencia en P Oxy y, tal vez, en Q. Pero en Mc su relación con el relato que precede es tan coherente que no hay por qué excluir una conexión originaria.

Es indudable, finalmente, que el *logion* fue aplicado por los cristianos de la época apostólica a situaciones concretas de sus comunidades. Como también es aplicable hoy, en su doble sentido originario de tolerancia y de exigencia, a situaciones de pluralismo teológico y de enfriamiento de la vida cristiana.